

Corregir sus errores antes de que se arraiguen en el carácter

Dios habla a los hombres por medio de sus siervos, dándoles amonestaciones y advertencias y censurando el pecado. Da a cada uno oportunidad de corregir sus errores antes de que se arraiguen en el carácter; pero si uno se niega a corregirse, el poder divino no se interpone para contrarrestar la tendencia de su propia acción. La persona encuentra que le es más fácil repetirla. Va endureciendo su corazón contra la influencia del Espíritu Santo. Al rechazar después la luz se coloca en una posición en la cual aun una influencia mucho más fuerte será ineficaz para producir una impresión permanente.

Historia de los Patriarcas y Profetas. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975, p. 272.3 (Capítulo: Las Plagas de Egipto, párrafo 36).